

LA PALOMA DEL GRAN JAGUAR

Erase una vez, una mujer que era muy banal. En su vida, nada era especial. Se llamaba Flauwrra, tenía veinticinco años y estaba trabajando como una investigadora en el ámbito de la historia antigua de México: la civilización maya por ejemplo.

Pero hoy, todo estaba diferente. Su superior le propuso ir a América Latina, a México para tener más precisión para hacer investigaciones sobre el templo del Gran Jaguar que estaba en Guatemala.

Era la primera vez que era feliz así. Ella finalmente iba a hacer cosas interesantes. Estaba terminando de ordenar los archivos. Cuando volvía a casa la primera cosa que hizo fue hacer sus bolsas.

Unos días después, fue al aeropuerto pronto en la mañana. Y algunas horas después encontraba su asiento. Estaba tan cansada que se durmió inmediatamente. De repente, oyó un gran sonido que la despertó. Estaba sobre un suelo de piedra que parece muy antiguo. Estaba en pánico y se sentía en peligro.

Cuando se levantó, vio un fragmento de papel con escrituras que parece sin significación. Pero no por Flauwrra quien reconoció la lengua antigua de los mayas. Esta parte fue muy extraña porque este idioma había desaparecido desde más de cien siglos. Sin embargo, sabía esta lengua porque la estudiaba en la escuela cuando estudiaba las civilizaciones antiguas.

Estaba escrito:

«Hola, forastera de la ciudad. Estamos en el origen de la mayor civilización de América Latina. La reina Huari quiere que encuentres su collar perdido. Es de oro y plata. Y no es comparable a ninguna otra joya. No intentes salir del templo antes que encuentre su collar. Ten cuidado de que muchas trampas se han colocado en este laberinto de pasillo.

Reciba un cordial saludo

El mensajero de la reina»

Cuando salió de la habitación, se encontró en otra habitación que parecía una antecámara. Había un montón de objetos polvorientos en una esquina. ¿Así que? Así que intentó encontrar el collar. El collar estaba en la primera caja que abrió. Pensó que no podía ser tan fácil. Tan pronto como lo tocó, se estremeció. De repente quiso ponérselo. Eso fue lo que hizo.

Tan pronto como puso el collar de símbolos en las paredes, el suelo y el techo comenzaron a brillar. Cuando tocó a uno de ellos, el suelo tembló y un pasaje se abrió en el muro

Fue entonces cuando el collar se estrechó alrededor de su cuello. Entonces ella atravesó la puerta y el collar se estrechó un poco más. Incluso empezó a tener dolor de cabeza. Cuanto más avanzaba en este laberinto, más aire le faltaba. Fue entonces cuando cayó al suelo, se asfixió, no podía respirar.

El vecino de Señora Flauwrra comenzó a gritar. Una azafata llegó y preguntó si había un médico al interior del avión. Un hombre se levantó y le tocó el cuello. Estaba muerta, pero un collar que parecía pesado y antiguo todavía colgaba de su cuello.